



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

MÚSICOS CÉLEBRES

PABLO SARASATE



Tiene un talento profundo
y es feo á más no poder.
(Este chico es el primer
violínista del mundo.)

Lit. Desengaño, 14. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Fábulas inmorales, por José Extremera.—A una poetisa, por Vital Aza.—Predicar en desierto..., por Calixto Navarro.—¡Hola!, por Sinesio Delgado.—Postdata, por R. Cilla.—A lo que estamos, por Pedro Goriz.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—En el álbum de una desconocida, por Luis Vidart.—Consejos, por Justino Velasco.—Coplas, por Carlos Ossorio Gallardo.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Pablo Sarasate.—En los círculos.—Tipos, por Cilla.



El calor ha derramado sus prodigios dones sobre los madrileños de ambos sexos durante la semana que acaba de fenecer, y á pesar de la proximidad del otoño hemos sudado todos con la misma esplendidez que si hubiéramos estado á 30 de julio.

Esta falta de lógica en la temperatura ha sido causa de muchas perturbaciones lírico-domésticas.

Media humanidad había hecho desempeñar la capa, á cambio de otras pendas exteriores; algunas madres de familia comenzaban á agitarse silenciosas en busca de la manta que debía prestar cariñoso abrigo á sus turgentes carnes, y la mayor parte de los hombres serios se habían puesto las elásticas. Pero todo fué inútil.

Un joven, que estaba en inminente peligro de casarse, ha renunciado al matrimonio, *so color* de la temperatura, porque dice que con 34 grados á la sombra no es posible compartir con nadie la existencia, ni contraer lazos indisolubles.

A más de un poeta se le agostaron las flores de la inspiración, y los dramas *cultivados* en estos días caliginosos han resultado de secoano, como los melones.

De modo y manera que aquí no ha podido vivir nadie, excepción hecha de los monos de la plaza de Santa Ana, que aman los ardientes rayos del sol, y de otros individuos de la misma especie que viven del calor ajeno y le sacan un duro á Dios padre en todas las estaciones.

De teatros estamos bien.

La Mendoza, Valero, Vico, Arderius y otros actores distinguidos formarán compañía para Jovellanos.

Los poetas preparan sus péñolas—que diría alguna inspirada poetisa—y el público comienza ya á interesarse por la suerte del galán, que es casi siempre el que paga el pato en estas obras de la inteligencia humana, en tres actos y en verso.

—¿Conoce V. al Sr. Sellés?—me preguntaba en cierta ocasión una joven que va á coser á las casas y lee en los intervalos las producciones de todas las mentes soñadoras que hay en España.

—Le conozco—contestaba yo.

—Ahora está escribiendo un drama, según dicen. Pues bien, ruéguele V. que no mate á Vico, y si ha de fallecer alguien en la campaña, ahí tiene á un segundo galán que se llama López, picado de viruelas, que fué novio de una amiga mía y luego la dejó porque no quiso desempeñarle un chaquet de invierno.

El público continúa siendo candoroso y sencillote, como en los buenos tiempos de la *Huérfana de Bruselas* ó *Valentin el guarda-costas*.

No hay más que verle en el Teatro de Madrid, sin perder *ripio*, mientras se representan aquellas obritas, digámoslo así. Si el público tuviese otro natural menos misericordioso, ¿á dónde iríamos á parar nosotros, los que nos dedicamos al ramo de los artículos, las piezas y demás frutos de la amena y varia literatura?

El teatro de Apolo abrió sus puertas con *Marina*, y ha habido un lleno y muchos aplausos. La compañía es excelente, el público distinguido y el coliseo elegante.

Tres adjetivos que bastan para llenar las arcas de la empresa.

También Variedades comenzó sus tareas, y el Español y Eslava están á punto de inaugurarse.

Esperemos los acontecimientos con ánimo tranquilo y creamos en Dios, que no está demás.

**

Uno de los sucesos más trascendentales de la semana ha sido la revista que ha pasado al material de incendios el alcalde de Madrid.

Gran número de curiosos acudió á la función, que estuvo exornada con todo el aparato que requiere su argumento.

Allí oíanse opiniones y comentarios que no he de reproducir, porque no me gusta meterme con nadie. Baste consignar la siguiente observación, hecha por un inteligente que lleva ya cinco siniestros desde que tiene la suegra en casa:

—Las mangas arrojan el agua por todas partes... menos por la boquilla.

**

Guerrita aparecerá mañana en la vida pública del ruedo, y entre los aficionados reina grandísima expectación.

Hablóse estos días de la reconcentración de la Guardia Civil y de otras precauciones militares.

¡Naturalmente!

El Gobierno había tenido noticias de un golpe importantísimo y tomó precauciones.

Sin caer en la cuenta de que se trataba del golpe de Guerrita, quien, á Dios gracias, está completamente restablecido.

Ojalá pudiera decir otro tanto el autor de una comedia silbada en Madrid, á quien no le levanta ya ni la bula.

LUIS TABOADA.

FÁBULAS INMORALES

I.

EL ASNO CARGADO DE RELIQUIAS.

Nos cuenta cierta fábula de un celebrado autor que un asno que cargado de reliquias se vió iba muy orgulloso al ver que en derredor mostrábase la gente profunda admiración; y á más, que, en los mesones en donde descansó le daban en el pienso doblada la ración. Otro, que le veía

con una envidia atroz, le dijo:—No comprendes, necio, que tanto honor es por tu carga sola, ¿que por ti mismo no? —Comprendo, dijo el asno, que tiene usted razón; yo á las reliquias sólo les debo tanto honor, pero venga, amiguito, y diga acá *inter nos*, ¿quién se come los piensos, las reliquias ó yo?

II.

LA ARDILLA Y EL POLLINO.

Así á una ardilla un pollino tristemente le decía: —Ligero cual tú sería si mi misero destino que sólo penas me guarda, no me tuviera obligado

á andar despacio, cargado con aguaderas y albarda. Si no soy cual tú, discurre que es tan solo por el peso. Y ella dijo:—No es por eso es porque has nacido burro.

III.

DIVERSOS PRISMAS.

Del modo que os lo refiero,
sin quitar ni poner nada,
hablaban de una casada
su marido y un soltero.
El marido.—¡Aborrecida!
El soltero.—¡Es una perla!

El uno.—Mi muerte es verla.
El otro.—Verla es mi vida.
Soltero.—Mi amor es fuerte.
Casado.—Esto es horrible.
—¡Qué suerte la de su esposa!
—¡Maldita sea mi suerte!

JOSÉ ESTREMEZA.

A UNA POETISA

Debo decir á usted, señora mía,
sin confianza, que en mi vida entera
jamás gocé como el pasado día
en que usted me mandó por la niñera
su inspirada y correcta poesía.
Es un trabajo,—sin pasión,—notable;
un soneto mejor es imposible;
sabe usted explicar lo inexplicable;
tiene usted un estilo incomparable;
describe usted de un modo indescriptible.
Dice usted que el amor es un tormento
en que sucumbe el que el amor no siente...
¡Está muy bien! ¡Hermoso pensamiento!
Sólo en una mujer de su talento
cabe una reflexión tan elocuente!
Recuerda usted al hombre que ha querido
— dice que su esposo la exaspera...
¡Través! ¡Muy bien! ¡Que rabie su marido!
— ¡siga usted con ánimo atrevido
endiando culto á su pasión primera.
— ¡enga ese prosaísmo que le enfada!
— ¡el arte debe usted su fantasía!
Cosa y planche la ropa la criada
— ya que el escribir tanto le agrada
— escriba usted sonetos noche y día.
Desprecie altiva al hombre que tirano
— ¡aspíra torpe á oscurecer su gloria!
— ¡descubra de su amor el hondo arcano!
— escriba usted, y en día no lejano
— su nombre insigne cantará la Historia!

VITAL AZA.

PREDICAR EN DESIERTO...

(CUENTO VIEJO.)

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, y por los años en que la lotería de ambos y ternos, ya secos ó mojados, estaba en su mayor apojeo, con no poco contentamiento de los gobiernos que nos regían, fué tal la afición que en el no dicho pueblo se desarrolló, que las cábalas y combinaciones numerísticas, tan en boga por entonces, eran la comidilla de jóvenes y viejos, de jornaleros y hacendados.

El párroco, hombre sesudo y previsor, viendo los ingresos del culto mal parados, y en peligro la hacienda de sus ovejas, á fuer de buen pastor de almas y defensor incansable de los diezmos y primicias, decidió herir de muerte á tan desenfrenada afición, y, previó el pregón de ordenanza, en el cual se anunciaba un sermón extraordinario ó fuera de abono, como si dijéramos, echó á vuelo la simpár (por no haber otra) campana de la iglesia, convocando á los fieles para la casa de Dios.

No fué pequeño el asombro del vecindario por tan desusado repiqueteo, pues tiempo hacía que no se perdía ningún macho, ni desacato alguno, que se supiera, había nadie cometido contra las autoridades civiles y eclesiásticas; pero acatando la voluntad inapelable del presbítero, unos antes y otros después, poco á poco y á la hora señalada, fuése llenando el templo de capas de estameña y moños de picaporte.

Mucha era la curiosidad y mayor el mosconeado, tan propio en todas las grandes aglomeraciones, y sobre todo en ésta, por tratarse de manchegos.

La media naranja de la china, dado su tamaño, debía sen-

tirse orgullosa de cobijar tanto cristiano apostólico manchego. De repente reinó el silencio más absoluto que podía esperarse de un pueblo regido por la forma constitucional.

El padre Rabioles, pues este era su apellido, acompañado del sacristán y herrador á la vez, con paso grave, mesurado y majestuoso, se encaminaba hacia una especie de púlpito, levantado á la derecha del altar mayor, sin que por eso dejara de ser el único.

—«Hermanos—dijo el párroco después de las ceremonias de costumbre.—¡El fuego del cielo está suspendido sobre vuestras cabezas!—Conoció general, calmada con una acción tranquilizadora.—El Señor, y perdonad el modo de señalar, fué pobre; sus discípulos fueron pobres; la Magdalena, no quiero decir nada, y San José fué también un pobre hombre, como á todos nos consta. ¿De quién, pues, habéis aprendido ese desenfrenado afán por el dinero? ¿Qué es el oro sino un inmundo metal, al que yo desprecio tanto como vosotros reverenciáis?—Murmillos de incredulidad disculpable.

El que no malvende la cosecha, pide dinero á cuenta de ella, ó empeña los cuatro terrones que sus padres les legaron tras una larga serie de fatigas y privaciones. ¿Se piensa en brujerías! ¿Se ofrece el alma al diablo! Se tienen malos pensamientos, y olvidando las cédulas de comunión por las de ese juego inmoral, con permiso del señor alcalde, no hay en el pueblo ya quien tenga dos reales para mandar decir una misa.

¡Esto es muy sensible! ¡Altamente censurable! ¿En qué pensáis? ¿Qué os proponéis? ¿Cuáles son vuestros fines? ¡Haceros ricos, entregaros en brazos de la holganza y vivir en pecado mortal hasta la hora de la muerte!!!

En las eras, en el molino, mientras se podan las viñas, en todas partes, no se oye hablar sino de lo mismo. «Yo juego el treinta.» «La última extracción salió el diez y siete.» «Como saquen ahora el cinco hice mi negocio.»

Dios está en todas partes y presencia esta desmoralización digna de un severo castigo. Vosotros despreciáis los dones que con mano piadosa reparte entre vosotros; olvidáis la santidad del trabajo, fuente de la verdadera riqueza, y no tembláis ante la proximidad de un día en que os niegue sus beneficios y os abandone al diez y nueve, al once y al cuarenta y tres, ídolos falsos conque los especuladores, con ó sin permiso del alcalde, os cercenan el fruto de vuestra laboriosidad.

Reflexionad, hijos míos, en vuestra situación presente y en los males futuros que puede acarrearos ese bombo infernal lleno de bolitas: volved los ojos á esa sagrada imagen que otorga los premios sin quedarse con el tanto por ciento, y siempre está rebosando bondad y misericordia; arrepentíos de vuestra obcecación, que aún es tiempo, y tomaréis á gozar de las bienandanzas celestiales á la hora de la muerte, así como de la paz terrenal, mientras disfrutéis de esta vida perdurable, por los siglos de los siglos, amén.»

Esto dijo el padre, y satisfecho de ver el efecto producido por sus palabras, descendió pausadamente de su altura; en tanto los fieles, cabizbajos y silenciosos se dirigían con cierta precipitación no exenta de temor hacia la puerta de la iglesia, deseosos de ganar la calle ó ávidos por mostrar su arrepentimiento.

Murmurando sus oraciones iba el señor cura á entrar en la sacristía, cuando sintió que una mano sacrilega le tiraba de la sotana, á tiempo que una voz cascada mosconeaba casi á su oído:

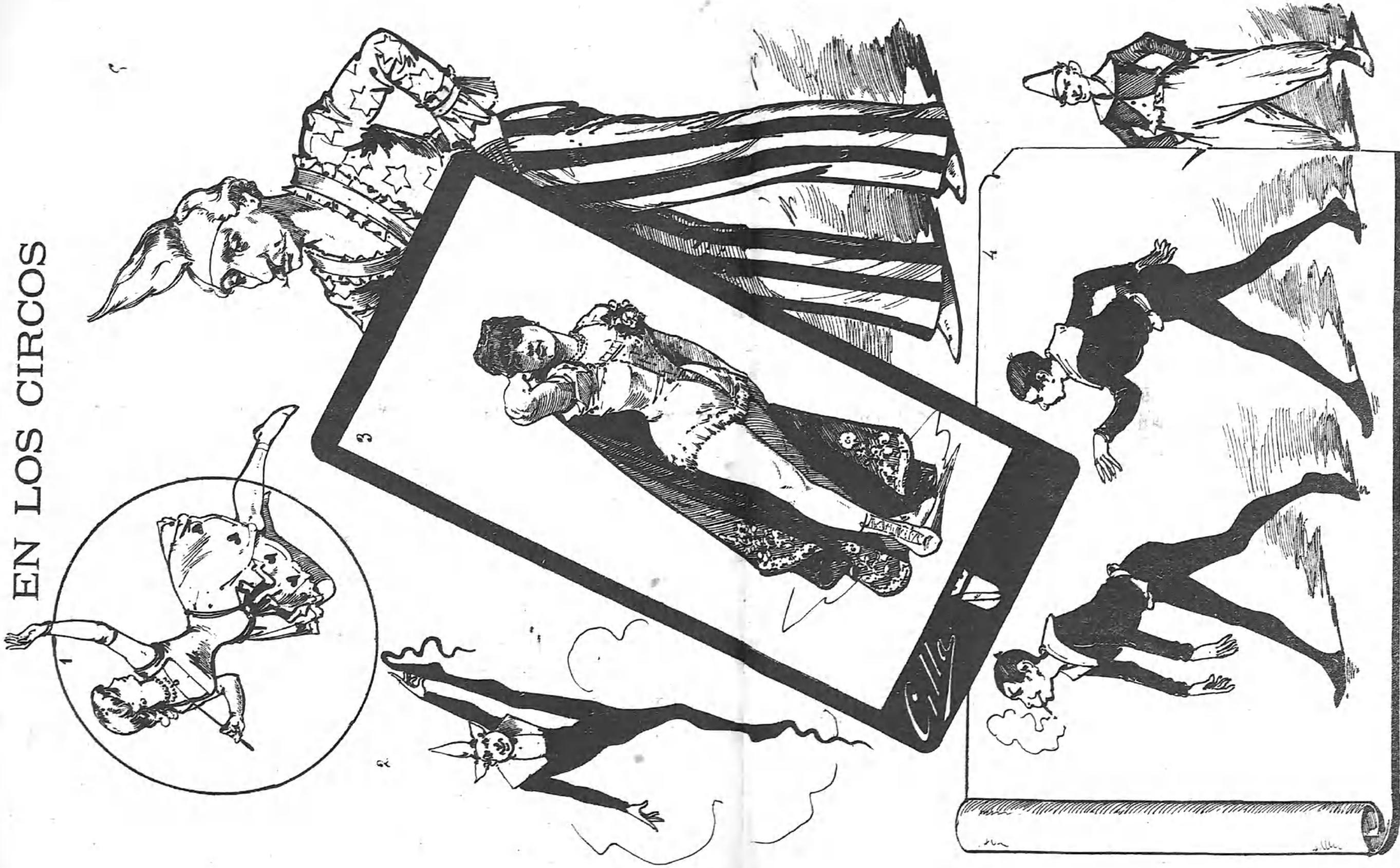
—¡Padre, haga el favor, padre!—Volvióse, y vió á una vieja de las más recalcitrantes aficionadas á la lotería.

—¿Qué se le ofrece, hermana?

—¡Recuerda su merecer los números que ha dicho desde el púlpito?... Me da el corazón que van á salir premiados.

Ignoro lo que el padre Rabioles contestaría á la pecadora; pero en la administración de loterías de aquel pueblo se sir-

EN LOS CIRCOS



1.—¡Luego dicen que es raro que haya niñas que *pasen por el arroyo*!

2.—Arañas que no hacen tela el alma se me envuena, y que se exhiben en el Teatro de la Zarzuela.

3.—Cuando sale Mis Leonor, el alma se me envuena. Caballeros ¡qué persona! ¡buena, buena, buena, buena!

4.—A fuerza de cachetes engordan los hermanos Martinetes para quien quiera algo de él:

5.—Y... aquí está Mr. Fichel

vieron varias combinaciones hechas con los números treinta, diez y siete, cinco, diez y nueve, once y cuarenta y tres.

¿Quién sabe si el padre jugaría su par de realillos en alguna de ellas? ¡Dios sobre todo!

CALIXTO NAVARRO.

¡HOLA!

¿Qué es eso, amigo Estremera? para comerme solito
Querido Pepe, ¿qué es eso? los confites de la boda?
¡Vive Cristo que me altera! ¡Qué mordería! ¡Pardiez!
que una persona de peso no te disculpo el exceso,
se case de esa manera! y sería insensatez
¡Me ha gustado la frescura! aconsejarte... porque eso
¡No invitar á los amigos! no se hace más que una vez.
Tú habrás dicho:—¿Quién se apura? Pero estoy acariciando
¡en teniendo dos testigos, la venganza, ¡te lo juro!
un monaguillo y un cura! ¡Ya te voy yo convidando
Pero estás equivocado, aunque me lo pidas, cuando
porque revela osadía me vea en igual apuro!
y un orgullo exagerado
el no querer compañía
en trance tan apurado.
Y que es apurado el trance
no lo pruebo, ¡no es preciso!
¡Me hizo mucha gracia el lance!
Copiaré el único aviso
que he tenido del perance.
«Publique eso, si se atreve
y quedo fuera del paso.
Haga que el MADRID se lleve
desde hoy (día en que me caso),
Recoletos, diez y nueve.
¡Con paréntesis y todo!
¡Claro! así, como diciendo:
—¡Como vengas me incomodo!
A la verdad, no comprendo
una hoda de ese modo
Porque ¿á quién no le incomoda?
¿Crees que no me importa un pito?
¿Estableces esa moda

SINESIO DELGADO.

POSTDATA

Mi querido don José:
He sabido por Delgado
que ayer se ha casado usted
y que no me ha convidado.
¡Eso es darse mucho tono!
Mande usted esa manzanilla
porque no se la perdono.
¡caracoles!

R. CILLA.

Á LO QUE ESTAMOS

CUENTO.

Personas de claro juicio,
pero ajenas al *oficio*,
tienen la idea ilusoria
de que el escritor, la gloria
antepone al beneficio.

Yo, que tal error lamento,
y emborrondando cuartillas
hijas y mujer sustento,
sobre el caso, y en quintillas,
les voy á contar un cuento.

En su mula encaramado
caminaba por un prado
cierto fraile dominico,
á quien precedía un chico
en gruesa manta embozado.

Rayaba apenas el día,
era la mañana fria,
iban á entrar en un monte,
y en el lejano horizonte
blanca nieve se veía.

El sol su faz no mostraba
y el fraile, que tiritaba,
deseoso de un abrigo,
le dijo al joven:—Amigo,
la manta tus piernas traba;
tiene un peso colosal,
y andarás con ella mal.

—¿Yo mal? No lo crea usted.
Mientras abrigo me dé,
que pese ó no, me es igual.
—El mucho abrigo es mal sano.
¿Tienes frío?

—¡Soberano!
—¡Inocente!... Has lo que yo.
—¿Usted no lo tiene?—No!
—¿Cómo?

—Siendo buen cristiano,
—¿Y cómo el frío mitiga?
—Voy rezando.

—¿Y eso abriga?
—Mejor que una chimenea.
—¡Bah! Para que yo lo crea

no basta que usted lo diga.
—Pruébalo; dame la manta,
tu espíritu á Dios levanta,
reza salves, hijo mio,
y verás cómo del frío
te libra la Virgen Santa.

El chico, aunque no creyó
muy exacta la noticia,
quiso probar accedió,
y la manta al fraile dió,
quien se abrigó con delicia.

Comenzó seguidamente
el peatón inocente
á rezar salves, andando,
á pesar de que iba dando
de frío, diente con diente.

—¡Reza! el fraile repetía,
y el muchacho obedecía,
por más que aterido estaba;
pero rezaba... rezaba...
y el abrigo no venía.

Al cabo, cansado el chico,
exclama:—¡Valiente mico!
Se planta con decisión,
y la manta, de un tirón,
arrebata al dominico.

diciendo:—Cierto será
su dicho de V. quizá,
mas sin disputar por ello,
use cada cual de aquello
que más provecho le dá.

Si V. tiene fe, y es tanta
que hasta el frío le quebranta,
corriente, vamos andando,
y abriguese V. rezando,
que yo... me atengo á la manta.

Esta según mi memoria,
es la sustancia del hecho,
y la moral de la historia.
Yo no desprecio la gloria...
pero estoy por el provecho.

PEDRO DE GÓRRIZ.

ESPECTÁCULOS

LARA.—*Madrid, Zaragoza y Alicante.*

O lo que es lo mismo: *Paris Lyon Méditerranée*, traducida, aderezada y arreglada á la escena española por D. Mariano Pina Domínguez.

Este juguete cómico es notable, como lo prueba el gran éxito alcanzado en su estreno y la concurrencia que atrae y atraerá durante muchas noches.

La naturaleza de los chistes, tanto nacionales como extranjeros, las situaciones, la factura, en fin, justifican la agradable impresión producida y demuestran palpablemente el lamentable estado de nuestro público.

Y no es sólo notable en este sentido.

Sirve también para otra cosa.

Sirve para probar que la prensa *seria* ¡ay! no cumple su misión, como tuve el honor de participar á VV. en mi primera carta.

Madrid, Zaragoza y Alicante no ha debido pasar de la primera representación, y en caso de que el ingenio del autor francés, ayudado por el autor español, que también lo tiene, y no he de negárselo, triunfaran del monstruo que se ríe á carcajadas sin darse cuenta de ello, los revisteros tenían la ineludible obligación de protestar en beneficio del arte.

Pésame de veras disentir de la opinión general, pero cada uno tiene la suya, y el derecho además de exponerla libremente.

Madrid, Zaragoza y Alicante, aparte del *esprit* que denota su procedencia, es inmoral en el fondo y más inmoral aún en la forma.

Claro que no estamos en el estado de la inocencia y alguna libertad hay que conceder al ingenio que se propone excitar la risa, pero no tanta que pase de castaño-oscuro.

Y el juguete en cuestión pasa de castaño-oscuro.

Un jefe de estación se casa y el mismo día de la boda se ve obligado á cumplir con su deber. Por un lado los placeres del amor, por otro los trenes, el telégrafo, el despacho de billetes... ¡figúrense VV. lo que resultará de la lucha!

¿Qué puede pasar allí, qué pueden decir los protagonistas que no se interprete en mal sentido? Pues esto es el juguete.

El diálogo es verde y picante; los chistes casi todos de brocha gorda.

La exposición se hace en dos monólogos, lo cual es muy sencillo, pero muy pesado, y hay detalles que revelan la precipitación con que se ha hecho el arreglo; por ejemplo:

Un tren de mercancías debe detenerse en la estación siete minutos, pero el jefe no está en el andén y pasa de largo.

Esto no puede suceder nunca. Cuando un maquinista sabe que tiene marcado un punto de parada, llega á la estación y se detiene, aunque nadie salga á recibirle. Si trascurrido el tiempo señalado no le dan la salida, la pide, y si se la niegan no se mueve. De modo que el descuido de un jefe puede producir el retraso de un tren, no el aceleramiento. Digo, me parece.

Otra cosa. Es casi imposible, por no decir imposible del todo, que manejando al acaso el manubrio del manipulador se forme una palabra.

Para concluir, el juguete tiene mucha gracia... para caballeros solos. Porque lo del toro, lo del pito, etc... es muy fuerte y de mal gusto.

Los actores muy bien.

Y... conste que me he extendido demasiado porque es el único estreno de que puedo dar cuenta.

El de *El oso y el centinela*, anunciado en los carteles del mismo teatro para la noche del jueves no pudo efectuarse, según el aviso, por una indisposición de la Srta. Abril.

¡Todo sea por Dios!

LUIS MIRANDA BORGE.

EN EL ALBUM DE UNA DESCONOCIDA

¿Eres bonita? *Lo afirmo.*
 ¿Serás buena? *Lo deseo.*
 ¿Eres dichosa? *Lo dudo.*
 ¿Que tienes álbum? *¡Es cierto!*
 Y este álbum es el camino
 por donde dispuso el cielo

que, sin que yo te conozca,
 ahora te dedique versos.
 Que serán cortos, *lo afirmo.*
 ¿Te gustarán? *Lo deseo.*
 ¿Tendrán novedad? *Lo dudo.*
 ¿Que mal acaban! *¡Es cierto!*

LUIS VIDART.

CONSEJOS

Para la corte, Miguel,
 has pedido pasaporte,
 y es que ignoras el papel
 que vas a hacer en la corte.

Te ruegan todos los viejos
 que a la villa nunca vayas;
 yo... te daré unos consejos
 y luego: ¡allá te las hayas!

Has de sufrir mil enojos
 en Madrid, ténlo por cierto,
 si no abres algo los ojos
 va te puedes dar por muerto.

Eres francote, decente,
 de inocencia no hay que hablarte;
 pues mira, al hombre inocente
 le roban en cualquier parte.

Haz caso y no seas chiquillo,
 si te pesará muy pronto;
 tú procura ser muy píllo...
 pero deja de ser tonto!

El que sufre algún disgusto
 pruebas dá de ser jumento,
 porque hacemos nuestro gusto
 y lo demás es un cuento.

No llames a nadie amigo
 que la amistad no conviene,
 y no olvides lo que digo
 por la cuenta que te tiene.

Si te ves en un apuro
 ¿quién diablos te ayudará,
 si en Madrid quien tiene un duro
 ni a San Pedro se lo dá?

Guarda lo poco que heredes
 y todo lo que reunas;
 engaña al mundo si puedes
 y déjate de tontunas.

La experiencia me enseñó
 que es preciso obrar así.
 ¡Más vale engañar, que no
 que alguno te engañe a ti!

En esta villa del oso
 hay muchachas que, por vicio,
 llaman a cualquiera hermoso,
 así sea como Picio.

No te aturdas, Miguel; trata
 de parecer serio y grave,
 porque si metes la pata
 verás lo mal que te sale.

Si todo lo que te digo
 no quieres tener en cuenta,
 y das crédito al amigo
 que a lo mejor te revienta;

No me busquen en mi casa
 tu desdicha y desconsuelo,
 ni me digas lo que pasa...
 ¡Se lo cuentas a tu abuelo!

JUSTINO VELASCO.

COPLAS

Nada en el mundo me gusta
 como tus pestañas grandes,
 ni me aburre nada tanto
 como pagar a mi sastre.

Hay niña mía en tus ojos
 por fuerza una aberración,
 pues son negros cual la noche
 y deslumbran como el sol.

La mujer por quien suspiras
 loco por ella de amor,

¿a ti te robó la calma,
 y a mí me robó el reloj.

— Cuando estoy dormido dudo
 si estoy dormido ó despierto,
 y es que despierto y dormido,
 tengo un mismo pensamiento.

Moreno pintan a Cristo,
 morena a la Magdalena,
 ¡y tú te das albayalde
 por no aparecer morena!...

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.



—Mi marido es un mal hombre
 que no me quiere ni pizca,
 y mientras yo ¡desgraciada!
 me estoy en casa solita,
 él, sin importarle un bledo
 pasa viajando la vida.

—¿Con qué objeto?

—¿Con qué objeto?

Pues... ¡con una bailarina!



Ahora mismo llega a mis manos un álbum poético. ¡Dios le perdone!

Leo en la primera página y encuentro:

TODO FUE UNA ILUSIÓN.

De una mujer la gracia placentera
 Nunca me había chocado ciertamente...

(¡Água!)

Ni tampoco senti bajo mi frente
 Ni una amorosa aspiración siquiera

Tableau.

* * *

Me voy a la última página a ver si se ha mejorado el autor,
 y leo:

Desprecia la vanidad
 aunque el dinero te sobre;
 la mayor felicidad
 es de socorrer al pobre
 en toda necesidad.

¡Jesús!

¡Y el hombre dedica estas cosas a sus padres!

¡Cómo empieza y cómo acaba!

¡Perplejo y mudo me hallo!

Esto, Inés, ello se alaba,

no es menester alaballo.



Permítanme VV. aplicarme un bombo.

Se publican en la actualidad *Bilbao Cómic* y *Almería Cómic*.

Y se anuncia la aparición en Barcelona del *Hipódromo Cómic*.

Esto halaga mi vanidad.

Saludo a mis colegas y ¡Dios les dé la suerte que yo para mí deseo!

Amén.



Dos médicos han reñido en la calle del Lobo.

No sacaron las lancetas.



Decididamente no se cambiará el uniforme de los agentes de policía.

¡Bien hecho!

¡Pues si están ahora hechos unos soles!



El ojo izquierdo me falta
 y ¡por Dios! que no me quejo,
 porque todo el mundo me entra
 por el ojito derecho.



Es cosa decidida.

La Mendoza Tenorio, Valero y Vico trabajarán en el Teatro de la Zarzuela.

Y ¡hasta dicen que formará parte de la compañía el mismísimo Arderius!

No me opongo a esta determinación, y aunque me opusiera sería lo mismo, pero pido que cambien el nombre del teatro.

Y no apuesto tampoco un perro chico por la suerte de Vico.



Un duro me pediste cierto día
 y yo te lo negué. ¡No lo tenía!
 Mide tus fuerzas y el sablazo mide,
 ¡es preciso saber a quién se pide!

TIPOS



—Este mueble del plumero ser cosa de mérito.
¡Ah! ¡ser sin duda chisme que romanos meter debajo del catre!
¡Yes, yes!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.
Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º